

## Introducción

*Francisco José Dacoba Cerviño*

«Si no esperas lo inesperado, no lo reconocerás cuando suceda»

*Heráclito de Éfeso*

Cuando, año tras año, los analistas del Instituto Español de Estudios Estratégicos afrontamos la elaboración de nuestro tradicional *Panorama geopolítico de los conflictos*, nos encontramos habitualmente ante la sensación de que, en lo relativo a la conflictividad mundial, la vida sigue igual. La guerra continúa teniendo un indeseable protagonismo en los noticieros, sobre todo cuando los combates están teniendo lugar en nuestro vecindario más inmediato, como es el caso de Ucrania. El número de conflictos armados se mantiene prácticamente invariable de una edición del Panorama a la siguiente. Algunos pierden protagonismo en la actualidad, eclipsados por la urgencia y la gravedad de otros, de nuevo hay que mencionar a Ucrania, pero no por ello hemos de asumir que se han solucionado. Los focos de tensión, por otra parte, tampoco dan tregua, como hemos visto en este verano de 2022 en Sri Lanka, Irak, la República Democrática del Congo, Nagorno-Karabaj o Kosovo. Y en Haití, donde el pasado mes de julio de 2021 fue asesinado su presidente, Juvenal Moïse; en El Líbano, sumido en una crisis económica y social enquistada, y en

Afganistán. Razones, en estos tres últimos casos, por las cuales incluimos sendos capítulos al respecto en este Panorama.

África, continente tan complejo y diverso, y cuya estabilidad es tan importante para la seguridad de Europa en su conjunto y de España en particular, suele protagonizar un buen número de nuestros análisis. Los más recientes han tratado reiteradamente de la situación en el Sahel, que transcurre con paso firme hacia un deterioro de gobernanza muy preocupante. Mali ha sufrido dos golpes de Estado casi sucesivos que han abierto de par en par la puerta de salida para los europeos, de manera destacada para Francia, y la de entrada para Rusia y los mercenarios de Wagner. Presencia rusa que, junto con la más sutil de China, se extiende a buena parte del continente en detrimento de la de los países occidentales. Las perspectivas de acuerdo en Libia no terminan de cuajar. En el Cuerno de África, nada nuevo y nada bueno en relación con la rebelión de Tigray, en Somalia, que contemplamos en la edición anterior.

Oriente Medio sigue convulso por diversas razones. La guerra en Siria está lejos de un final definitivo. Rusia, a pesar de su órdago en Ucrania, mantiene firme su apoyo al régimen de El Assad, y Turquía puede en cualquier momento volver a intervenir militarmente en suelo sirio o iraquí en persecución de las guerrillas kurdas. Tampoco Yemen ofrece perspectivas de paz a corto plazo, ni Irak de normalización institucional. Israel ha de volver a las urnas en busca de una estabilidad de gobierno de la que hace tiempo carece. Las monarquías del Golfo, antaño incondicionales aliadas de los Estados Unidos, son ahora reticentes a aceptar las demandas norteamericanas de incremento de la producción petrolífera. Y en todo este escenario convulso, la presencia de Irán, factor tanto de desestabilización como de cierre de filas en su contra, busca en la sintonía con Rusia alivio a las sanciones internacionales.

En las lejanas aguas del Pacífico, China aprovecha el enganche norteamericano en Europa para ampliar su presencia y su influencia en aquellas latitudes. A esto ha tratado de responder el presidente Biden con su viaje a la región de mayo de 2022 para recuperar adhesiones y restaurar confianzas. Todas las miradas están puestas en Taiwán, tratando de inferir posibles lecciones aprendidas de la situación en Ucrania. Japón ha dejado ver su inquietud ante la posibilidad de una acción militar de la República Popular de China sobre la que considera su isla rebelde. En el Índico, habremos de estar pendientes de la evolución de los

acontecimientos en Sri Lanka y, por supuesto, en el ya casi olvidado Afganistán.

Con estos antecedentes, apenas unos ejemplos de los numerosos conflictos alrededor del globo, se dibuja un entorno mundial en el que ha irrumpido con una violencia inusitada la guerra de Ucrania. Mejor dicho, este nuevo y reciente episodio de una guerra que se remonta, al menos, a 2014. Pero la invasión rusa, con toda su gravedad y las enormes repercusiones que está teniendo en el equilibrio de poderes internacional, no debe hacernos olvidar el que es objeto de nuestros Panoramas: el análisis de los muchos otros conflictos armados, relegados en nuestra atención por la brutalidad de los acontecimientos en Europa, pero no por ello menos dignos de atención<sup>1</sup>.

Un análisis ineludible en esta edición del Panorama es el de la ya repetidamente mencionada invasión rusa de Ucrania. Una guerra que se pretendía corta y fulminante por el Kremlin pero que se dirige, inevitablemente, a una permanencia indefinida en el tiempo, la peor noticia posible para todos los implicados, además del país invadido, de una manera especial también para Europa. El papel desempeñado no solo por las grandes potencias, Estados Unidos y China, sino también por el resto de la comunidad internacional; el juego de intereses en torno a la energía y a otras materias primas; las consecuencias económicas de las sanciones y las oscuras perspectivas de salida de la crisis, todos estos son factores que se contemplan en uno de los capítulos de este *Panorama estratégico de los conflictos*.

Habíamos ya cerrado la edición anterior, en 2021, cuando a todos nos sorprendió, y de qué manera, la abrupta retirada norteamericana de Afganistán. Y con ellos, del resto de contingentes militares y diplomáticos occidentales allí desplegados, así como de sus colaboradores. Razón por la cual, con la perspectiva que da ya el año transcurrido desde entonces, abordamos una vez más la situación de un país en el que tan involucradas han estado nuestras Fuerzas Armadas y que afronta un futuro lleno de incertidumbres. Incertidumbres y presencia militar española coinciden también en otro país, Líbano, que viene siendo víctima de una grave crisis económica e institucional. Estas circunstancias y el reciente nombramiento de un oficial general español al mando de

---

<sup>1</sup> A este respecto, ver también: Dacoba Cerviño, F. J. *Ucrania: ni guerra relámpago, ni paz duradera*. Documento de Análisis IEEE 51/2022. Disponible en: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2022/DIEEEA51\\_2022\\_FRADAC\\_Ucrania.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA51_2022_FRADAC_Ucrania.pdf)

la misión de Naciones Unidas en el sur de Líbano, UNIFIL, más que justifican su estudio en otro de los análisis de este Panorama.

En África hemos optado, en esta ocasión, por cuatro escenarios que han experimentado una evolución preocupante en los últimos meses. La penetración yihadista en Mozambique ha paralizado alguna de las explotaciones petrolíferas de las que se confiaba obtener buena parte de los ingresos que tanto necesita el país para mejorar sus presupuestos estatales. Sudán del Sur, el país más joven del mundo, no consigue recuperarse de las consecuencias de la reciente guerra civil, que le han sumido en una profunda crisis humanitaria. En Nigeria crece la actividad endémica del crimen organizado, mimetizado a veces de yihadismo... o viceversa. La República Centroafricana sigue inmersa en una guerra civil azuzada por los intereses extranjeros, la presencia de los paramilitares de Wagner y la indiferencia internacional. A cada uno de estos conflictos dedicamos su correspondiente análisis.

Toda América, en mayor o menor grado, pero sin excepción de norte a sur, viene experimentando un claro ascenso de movimientos que reclaman derechos y denuncian agravios sufridos por las poblaciones autóctonas. Cargadas de razón en ocasiones, perpetradoras de aberraciones históricas en otras, las corrientes de pensamiento indigenista nos merecen un estudio detallado que se justifica, precisamente, en la presencia que están teniendo incluso en algunos Gobiernos del continente. Con un foco más local, Haití se vio sacudido, como ya hemos mencionado, por el asesinato del presidente Moïse, y por ello les ofrecemos también un análisis al respecto.

Finalizamos esta edición con otros dos capítulos bien distintos entre sí. Por un lado, el de las perspectivas que se abren en Filipinas tras la reciente elección por abrumadora mayoría de Ferdinand *Bongbong* Marcos, hijo del que fuera dictador del país durante dos décadas, y que releva en el cargo al controvertido Rodrigo Duterte. Un Duterte que cesa, sí, en el cargo de presidente pero que deja en la vicepresidencia a su hija Sara. Todas las opciones están abiertas en cuanto a cuál será la línea para seguir por *Bongbong* Marcos. Por último, ponemos la atención en el ciberespacio, ese nuevo ámbito en el que se desarrolla una actividad intensa, para el bien y para el mal; en el que la confrontación entre Estados y con actores no estatales es permanente, en el que el concepto de amigo o aliado se difumina, y en el que la dificultad de atribución complica sobremanera la aplicación del derecho y la normativa internacionales.

La complejidad de la situación internacional, la velocidad a la que se suceden los acontecimientos y la incertidumbre ante los posibles escenarios futuros deberían hacernos reflexionar sobre el consejo que nos da Heráclito de Éfeso. Preparémonos para lo inesperado porque bien sea en el formato de cisne, o de rinoceronte o de elefante, y cualquiera que sea su color, no sabemos a qué nuevos conflictos nos enfrentaremos a la hora de elaborar el Panorama geopolítico de los conflictos del año que viene. Pero también es verdad, si ponemos un poco de humildad sobre la mesa, que alguno de estos conflictos, el de la invasión de Ucrania en febrero de 2022, sin ir más lejos, era cualquier cosa menos inesperado. Por último, no hay que ser muy perspicaz para temer que alguno de los capítulos de la siguiente edición versará sobre las revueltas que en algún que otro país del mundo provocará la hambruna derivada de la escasez de grano como consecuencia de la guerra entre dos grandes productores como son Rusia y Ucrania.